



reseñas educativas //education review

editores: gustavo e. fischman gene v glass melissa cast-brede david j. blacker

revista de reseñas de libros, de acceso libre y multi-lingüe

22 de mayo de 2013

ISSN 1094-5296

Síguenos en

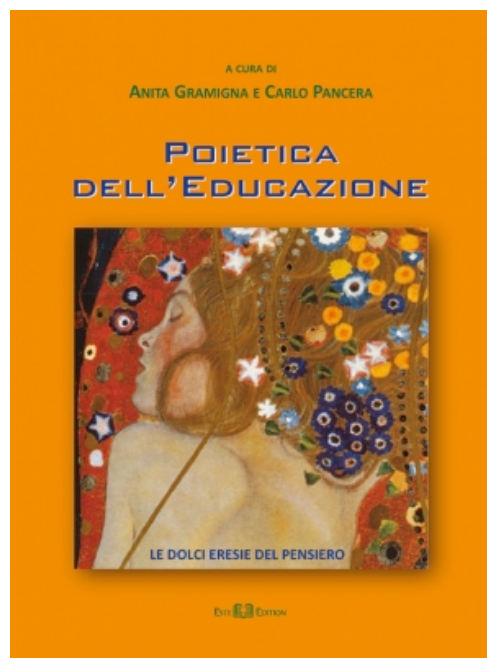


Gramigna, Anita y Pancera, Carlo (Coordinadores). (2012) *Poética de la Educación* (original en Italiano: *Poietica dell'Educazione*). Ferrara (Italia): Este Edition.

227 páginas

ISBN: 978-88-6704-022-3

Reseñado por Gemma Errico
Universidad de Roma, Italia



La existencia humana es una aspiración a la autopoiesis, a la expresión libre y creativa de ese sí mismo auténtico que cada ser descubre en la relación dialógica con el otro; es una tendencia a un devenir poético en sintonía con el mundo en el que el hombre está inmerso. Nuestra existencia es una historia que contar y que compartir con los otros, un cuento que comprender, que interpretar a la luz de los sentidos depositados en la experiencia; un cuento de vida del cual nosotros somos narradores y protagonistas. De ahí la necesidad de una hermenéutica educativa, entendida como el arte de saber escuchar y de dejar de exprimir al otro, de una pedagogía interpretativa cuya finalidad se reconoce en la razón poética, “una razón sensible y narrativa que procede por metáforas, que aprende también del sueño y que no desdeña tampoco la locura” (p. 5).

La poética de existir, de la educación, que pretende enriquecer la existencia, es el fulcro alrededor del cual gira el libro *Poietica dell'educazione*, recogida de ensayos dedicada a la memoria del filósofo de la educación Antonio Valleriani.

Citación: Errico, G (5/22/2013) Reseña de Gramigna, A y Pancera, C (Coordinadores). (2012) *Poietica dell'Educazione*. Ferrara (Italy): Este Edition. *Reseñas Educativas* 16. Recuperado [fecha] de <http://www.edrev.info/reviews/revs312.pdf>

El libro está dirigido a todo aquellos que tratan de moverse en los meandros del mundo educativo: estudiantes, investigadores, maestros, educadores, padres.

El hilo conductor que aúna las diferentes aportaciones teóricas es la reflexión "estética" sobre la educación, un hilo estético y hermenéutico que aborda no sólo el nudo de la belleza, sino también aquél de la tragedia, del «horror acumulado», cuyo recuerdo, para Adorno, no debe ser renegado del arte. El diálogo entre positividad y negatividad, entre armonía apolínea y disonancia dionisiaca, se acepta aquí como dimensión misma de la esfera humana. Sólo la mirada poética consigue captar la profundidad de la vida atravesada al mismo tiempo por la luz y la sombra, polaridades complementarias que para existir se necesitan mutuamente. El papel formativo de la estética es precisamente el de educar la mirada a captar aquél que se cela en la oscuridad profunda, a aferrar el todo en su complejidad; complejidad en la que reside esa belleza catalizadora que satisface nuestro deseo de conocer, de ver, de comprender.

En la visión de C. Pancera, el deseo de conocer es propensión (*philia*) hacia la satisfacción de la necesidad impelente de colmar una sensación de vacío, de carencia, de inquietud; es tensión hacia la satisfacción de nuestras necesidades de disfrutar de la belleza. Esta última “nos apacigua, compensa la inquietud, nos hace comprender las cosas más valiosas porque el bello está conectado con el bueno, el justo, el positivo, y consiente la aceptación de sí mismo dentro de sus límites, luego la aceptación de aquello que nos puede completar” (p. 19) ; ella permite la aceptación del otro, el cual, como sujeto, reencuentra su propio fundamento, que se ha disuelto con la modernidad, en la relación, en la conexión universal de identidad y alteridad.

Como observa A. Gramigna, en la época postmoderna, que coincide con la disolución de la idea fundacional del sujeto (*sub-jectum*), la unidad de sentido de la teoría educativa ya no es el sujeto-fundamento, sino un sujeto relacional, en continua evolución, un sujeto creativo y multiforme, implicado en una “danza relacional que lo transforma mientras que lo interconecta al mundo” (33); un sujeto comprometido en un proceso de determinación multirelacional. En la naturaleza relacional del constituirse de la subjetividad se origina la hermenéutica del sujeto, el cual apoya y funda el conocimiento a través de sus propias formas de interpretación. Sin relación, principio ontológico del sujeto, no se puede leer, interpretar, comprender la realidad.

El sujeto está aquí definido no sólo como conciencia relativista, sino también como sueño, en el cual el individuo, libre de las reglas del logos, construye y “experimenta libremente su relación con el mundo a través de una estrategia hermenéutica que le desvela el sentido último de su existencia que es la libertad y que anuncia la ética” (p. 35). La experiencia onírica desarrolla por lo tanto un papel fundamental en la interpretación de la aventura existencial porque, trascendiendo las categorías de la objetividad, hace emerger la libertad originaria del humano, desvelando, así, la ética.

El onírico es el reino del imaginario, es un espacio abierto a nuevas posibilidades, a nuevas exploraciones, a nuevas poéticas, a nuevas narraciones, un espacio en el que el individuo cuenta e se cuenta en la interacción con el entorno. Un espacio que evoca el lugar narrativo que, en el análisis propuesto por A. Bosi, caracteriza la ciudad postmoderna. En el lugar narrativo, el individuo “recrea continuamente los alrededores según su gusto porque lo permiten las líneas, las perspectivas, los juegos ilusionistas creados en los espacios” (p. 51). Esto es un lugar expresivo en el que el individuo se afirma proyectándose más allá de los límites de sí mismo. Ir más allá de sí mismos, es decir superarse para afirmarse en el encuentro con el otro, es una actitud específicamente humana. Como nota M. Righetti, el más allá es “cifra específica humana” (p. 69); no confrontarse responsablemente con él significa permanecer encerrados en sí mismos, en su soledad, donde impera «la nada que mata».

En el libro se pone el acento sobre otra función sustancialmente humana: la dimensión estética, que es, en la visión de P. Delgrado Granados, “una creación, una experimentación del ser

humano en el tiempo” (p. 76). Así como la experiencia onírica sitúa al individuo en una especie de caos primordial donde todas las posibilidades están abiertas, la experiencia estética pone al sujeto en un conjunto de realidades posibles entrelazadas, favoreciendo el surgir en él de un pensamiento flexible y abierto, capaz de interpretar la diferenciada realidad. Además, así como la experiencia onírica nos permite descubrirnos como seres libres, la experiencia estética nos permite, a través de la intuición sensible, alcanzar la belleza, que nos permite, a su vez, entrar en el reino de la libertad.

La dimensión estética, dirigida a favorecer el encuentro con la alteridad y con sí mismo, se exprime a través de diversos instrumentos, que incluyen la música. Esta última, según la perspectiva de C. Rosa, nos guía, en su buscar la verdad narrativa, estética y ética, hacia aquél que todavía no se conoce, hacia la "otra parte", donde aferramos y aceptamos el lado trágico de la existencia humana. La música nos invita a abrir las puertas de la percepción sensible, para llegar a comprender con profunda conciencia el sentido de la realidad puesta en la "otra parte"; nos empuja, en virtud de su fuerza mitopoiética, a construir y a deconstruir incesantemente la escena del mundo y a narrar nuestra existencia, que adquiere nuevas e íntimas significaciones en la relación dialógica, en la interacción con otras entidades.

En las palabras de F. Sancén Contreras, la existencia del sujeto equivale a su encuentro con el ambiente permeado por la presencia del "otro". En algunos contextos específicos, como por ejemplo en la comunidad mexicana de los mixes, la relación entre el individuo y su entorno, es decir la complementariedad que se establece entre los miembros de una comunidad, se basa, como afirma S. Reyes Sanabria, en una especie de equilibrio, de racionalidad, de sentido práctico. Este punto de vista se adhiere a la visión de A. Danese y G. P. Di Nicola: puesto que la experiencia humana fundamental es el diálogo, el fundamento de la existencia reside «en participar de cada hombre al mundo común, en la "reciprocidad"» (p. 156).

Podemos afirmar pues que el individuo es un ser cuya consistencia ontológica se determina por la relación con la alteridad. A la base misma del discurso pedagógico existe la conciencia que vivir significa vivir con los otros; y vivir con los otros significa conocer a sí mismo, releerse a sí mismo a la luz de lo que se aprende del otro. En reconocer el otro como distinto de sí mismo, el hombre se reconoce también sí mismo como diferente del otro. De esta manera, la identidad, que es al mismo tiempo similitud y diferencia, está mediada por la alteridad, más bien no puede existir identidad sin relación. “Sin relación dialéctica con la alteridad – observa T. G. Perez – no hay conciencia de la identidad” (p. 192), que se forma en la relación con el otro.

Desplazándose en un plano escolar, pero permaneciendo en el suelo de la relación, M. Jiménez Ramírez y J. Luengo Navas examinan el delicado tema de las «buenas prácticas educativas» dirigidas a promover la inclusión social, acentuando la necesidad de establecer una estrecha relación entre la escuela y el contexto en el que está situada. En particular, los autores enfatizan la importancia de una eficaz colaboración entre centro escolar y familia, que se puede activar a través de la creación de «redes sociales y comunitarias».

Como sugiere T. Bernabei, en la densa red de relaciones que se instauran entre el individuo y su contexto, la experiencia literaria, es decir la experiencia de escribir, ayuda al hombre a coger lo esencial en un mundo donde domina lo efímero, el transitorio, el no-sentido, gracias al descubrimiento de palabras que cavan en las profundidades más recónditas.

También la perspectiva asumida por A. Valleriani es literaria. Él propone una educación centrada en los textos literarios, porque ella, desde su punto de vista, es capaz de responder a la ineluctable y permanente necesidad de sentido advertida por el hombre postmoderno; ella puede ayudar al individuo que vive en la «prosa del mundo abandonado por Dios y por el sentido» a encontrar las respuestas a sus problemas existenciales, a reencontrar o a crear el sentido en la forma, en la obra. El instrumento de la educación literaria es, según el filósofo italiano, la "razón literaria" o

"imaginativa", que es capaz no sólo de "transmitir el sentido de la vida, sino también de ofrecer al hombre la posibilidad de inventar más sentidos, diferentes e incluso en conflicto entre ellos" (p. 208). La "razón literaria" o "novelesca" lleva al hombre no hacia verdades absolutas, sino hacia verdades plurales, desprovistas de los caracteres de la certeza, en constante devenir. La verdad, entendida aquí como *alétheia*, es decir como desvelamiento, "se buscará no en plena luz, sino en la zona donde se entrelazan luz y sombra, orden y caos, conocimiento y misterio" (p. 211). La "razón novelesca" está abierta al cambio, pero también a la alteridad, a la relación con el otro; por lo tanto, esta es una razón narrativa y ética.

Concluyendo, esta recogida de ensayos, remarcando la importancia de la educación estética, entendida como dimensión formativa capaz de establecer en el individuo relaciones sensibles y creativas con los otros y con sí mismos, nos induce a repensar la pedagogía en la perspectiva de una hermenéutica estética que, leyendo el mundo a través de metáforas y símbolos, desarrolla un pensamiento creativo y crítico capaz de configurar una visión compleja e infinita de la realidad.

Acerca de los coordinadores del libro: Anita Gramigna es profesora de Pedagogía Social en la Universidad de Ferrara (Italia). Desempeña importantes papeles científicos y didácticos en la Universidad de Huelva e de Granada. Colabora activamente con revistas especializadas y casas editoras de carácter internacional. Es miembro del Consejo Editorial de la revista «Ethos Educativo», del consejo de redacción de la revista «Educación y cultura. Revista Mallorquina de Pedagogía», y también del Comité Científico de la serie *Biblioteca de Filosofía y Educación*. Sus intereses actuales de investigación están dirigidos a la Estética de la Formación y de la Educación.

Carlo Pancera ha sido profesor y catedrático de Historia de la Educación en la Facultad de Literatura y Filosofía de la Universidad de Ferrara, donde ha sido presidente de los cursos de licenciatura en Pedagogía y luego en Ciencias de la Educación. Autor de numerosas publicaciones en el campo pedagógico, sus intereses actuales de investigación están dirigidos a la Hermenéutica de la Educación.

Acerca de la autora de la reseña: Gemma Errico es estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad "Tor Vergata" de Roma (Italia). Sus intereses de estudio están dirigidos a la Historia de la Pedagogía. En particular, su investigación doctoral está centrada en el análisis de los aspectos educativos de la concepción psicológica de C. Freinet. Colabora con la Revista en línea de filosofía «Dialegesthai» (<http://mondodmani.org/dialegesthai/>) y con la Revista bimestral «I problemi della Pedagogia» (casa editora: Anicia, Roma).

El copyright es retenido por el/la autor/a quien otorga el derecho de primera publicación a
Reseñas Educativas/ Education Review
<http://edrev.info>



Editores

Gustavo E. Fischman, Editor para Español & Portugués

fischman@edrev.info

David J. Blacker Editor para Inglés

blacker@edrev.info

Melissa Cast-Brede Coeditor para Inglés

cast-brede@edrev.info

Gene V Glass Editor Ejecutivo

glass@edrev.info